



MARY Y LA SERPIENTE

Autora: A. L. Kennedy. Editorial: Alfabeta. 162 páginas. Precio: 16,90 euros (ebook, 7,99)

La escritora escocesa A. L. Kennedy narra, en clave de fábula, la relación que una niña entabla en el jardín de su casa con un reptil llamado Lanmo, que se convierte en su mejor amigo y se acurruca junto a ella cuando se mete en la cama o se posa en su hombro cuando va al colegio. Lanmo tiene que ausentarse algunas temporadas y al volver sufre porque encuentra a Mary más mayor, el pavimento más agrietado y el cielo con menos cometas. El patrón de referencia que ha tomado la autora en este texto, que tiene la extensión de una novela pero un tono de cuento poético, es ‘El principito’ aunque haya una ligera diferencia entre el piloto que conoce a un pequeño príncipe de otro planeta y una niña que se hace colegui de un animal venenoso.



DIARIO ÚLTIMO

Autor: Ignacio Carrión. Editorial: Renacimiento. 255 páginas. Precio: 17,90 euros

Ignacio Carrión publicó a lo largo de su carrera cuatro volúmenes de diario. El primero, el monumental ‘La hierba crece despacio’ (2007), fue el más polémico de todos por su desnudez emocional y por los personajes públicos que retrataba y quedaban en entredicho. Ahora, dos años después de su muerte, aparece póstumamente este cuaderno que recoge anotaciones de sus últimos días: un auténtico dietario en tanto que sirve de registro cotidiano de su lucha contra el cáncer. Si la prosa de Carrión fue siempre prodigiosa por su falta de pudor, aquí lo es hasta el límite de reseñar los aspectos más escatológicos de su enfermedad, lo que convierte ‘Diario último’ en un testimonio devastador de la decadencia de un hombre.



EL SUEÑO DE LA RAZÓN

Autora: Berna González Harbour. Ed.: Destino. 406 págs. Precio: 18,90 euros (ebook, 12,34)

Berna González Harbour inauguró la serie de novela negra protagonizada por la comisaria Ruiz con ‘Verano en rojo’. Le siguieron ‘Margen de error’ y ‘Las lágrimas de Claire Jones’. En la cuarta entrega la heroína se enfrenta a una amenaza tan grave como huidiza que empieza a insinuarse con la aparición de unos animales muertos y se concreta en el hallazgo de un cadáver encadenado a la barandilla del Manzanares. La víctima es una becaria de Historia del Arte de la Complutense y la comisaria Ruiz tendrá que investigar ese caso, que la llevará del Madrid actual al de Goya, en unas circunstancias excepcionales. Expedientada y pendiente de un juicio por insubordinación, sin placa, sin equipo, sin uniforme y sin pistola.



EL ARTESANO

Autora: Sharon Bolton. Ed.: Roca. 398 páginas. Precio: 19,90 euros (ebook, 8,99)

‘El artesano’ es la última novela de Sharon Bolton y en ella plantea el clásico caso de los crímenes que llevan la impronta de un asesino ya fallecido. Este era Larry Grassbrook, un fabricante de ataúdes de la localidad inglesa de Sabden, y sus víctimas fueron niños a los que enterró vivos. Florence Lovelady resolvió brillantemente el misterio cuando era una novata y aquel éxito la promocionó profesionalmente. Han pasado 30 años y Grassbrook ha muerto entre rejas, pero Lovelady se encuentra de nuevo con aquel criminal modus operandi. El dilema es obvio: o estuvo errada y detuvo a un inocente o alguien se ha propuesto copiar a aquel asesino en serie. Las cosas se complican más cuando es su propio hijo el que desaparece en circunstancias similares.

Acendramiento y simbolismo

Álvaro Valverde exhibe en ‘El cuarto del siroco’ una inusual estética de desnudez que culmina en profunda depuración

■ YOLANDA IZARD

El poeta Álvaro Valverde (Plasencia, 1959) está sentado contemplando el mundo en el interior de un cuarto, metáfora del refugio del poeta ante las adversidades del mundo; fuera, sopla el siroco. El poeta medita y su meditación le permite zambullirse en el alma de la naturaleza, en los seres amados, algunos ya desaparecidos, y en sí mismo, pero simultáneamente delinea una poética; una poética explícita en algunos poemas, pero también implícita en sus referencias a poetas o artistas. Estas pueden ser, grosso modo, las líneas esenciales de su última entrega poética, ‘El cuarto del siroco’, un libro distinto a los nueve anteriores, no por el sentido ni por las

recurrencias simbólicas, que siguen formando parte de su mundo poético y de su forma de mirar y de su intelección, sino por una inusual estética de desnudez que culmina en una profunda depuración. Sorprende en la primera lectura este acendramiento expresivo, esta voluntad de alejarse de lo complejo incidiendo en una sencillez a veces extrema, y una claridad emparentada con cierta premeditada obviedad, que huye de lo imaginativo, lo oscuro, lo retórico e incluso de cualquier afán de originalidad. Pero la belleza de algunos de estos poemas despojados, meditativos y de recurrencias tan personales exige una segunda lectura. Entonces se entiende la férrea voluntad de deconstruir la escritura pero continuar siendo quien se es en todo lo demás.

Álvaro Valverde, en efecto, rehace aquí su propio mundo partiendo de unas premisas distintas a las que configuraron sus anteriores libros, pues este despojamiento sereno y la invisibilidad del estilo a que ha

llegado con ‘El cuarto del siroco’ obedecen sin duda a la lógica de la madurez (tomo las palabras de Pedro Ugarte para hablar de este interesante proceso de aparente desaparición del estilo, que en realidad «sigue estando ahí, respirando y haciendo respirar»). Álvaro Valverde cree llegada la hora de presentarse solo ante su realidad; armado únicamente de recuerdos y melancolía, con palabras concretas, pero que han padecido en los campos de la abstracción metafórica, y con sus amados símbolos: las casas y ciudades que no envejecen tan rápido como el hombre y que encierran «algún secreto / que me cuesta encontrar»; los jardines, los amigos muertos (Ángel Campos, por ejemplo, aparece de manera directa o indirecta en bastantes de los setenta y cinco poemas que conforman el poemario) y sus seres queridos; y la contemplación serena, reflexiva, de una naturaleza celebrada desde el presente ya maduro y proyectada hacia el pasado melancólico: principalmente

el agua y los pájaros («El breve son / del pájaro / en la rama: / la escueta, / intensa levedad / del aforismo»).

‘El cuarto del siroco’ parte, en efecto, de una labor de esencialización y de claridad que su melancólica labor meditativa propicia, como ocurre en este poema, ‘Hacia dentro’, que podría considerarse una poética y un excelente resumen temático del libro: «Mi vida es interior. / Vivo hacia dentro /.../ A solas y en silencio / me paro a contemplar / lo que me pasa /... / Desde ese sitio escucho / la vida que a lo lejos / se me va para siempre». Sus meditaciones inciden con frecuencia en temas y preocupaciones universales, como la conciencia del paso del tiempo y la observación de la naturaleza, y su mundo se refiere, salvo en el caso de las ciudades y los seres queridos, a hiperónimos más que a elementos concretos, lo que agudiza la sensación de estar ante símbolos míticos: aguas, pájaros y jardines, por ejemplo. Y en lógica armonía con este trabajo de decantación se des-



EL CUARTO DEL SIROCO

Autor: Álvaro Valverde. Editorial: Tusquets. Barcelona, 2018. 172 páginas. Precio: 14,2 euros

prende la comunión con la vida sencilla y contemplativa y con la naturaleza: un paseo por el campo, un libro entre las manos, la ciudad y la casa y el jardín, el agua, la luz y el cielo. Sin retórica: apenas algunas sencillas metáforas o símiles, unos ramitos de anáforas; versos de metro breve con abundancia de heptasílabos, que aportan tanta ligereza. Pero bajo esa concreción a la que aspira hay siempre una labor simbólica, pues todo está encadenado en el alma del poeta, nada es solo en sí mismo, y esas casas, jardines, pájaros, aguas y seres amados conforman un mundo trasfigurado por las palabras en otra cosa: el hálito de ese adentro que está en todo, el hálito de ese afuera que nos unge.

Beber y recordar

Mary Karr describe en la tercera entrega de sus irreverentes memorias una madurez marcada por el alcohol

■ PABLO M. ZARRACINA

Cuando en 2017 ‘El club de los mentirosos’ se convirtió en uno de los libros de la temporada, supimos que Mary Karr era autora de otros dos trabajos que hacían de sus memorias una trilogía. Si en ‘El club de los mentirosos’ Karr se ocupaba de su infancia, en ‘Cherry’ lo hacía de su adolescencia y en ‘Iluminada’ de su madurez, especialmente de sus problemas con

el alcohol. Es llamativo que la traducción al español de la serie no respete su orden cronológico y sea el tercer libro el que nos llega en segundo lugar.

Quizá puede explicarse por la mayor entidad de ‘Iluminada’, pero el lector advierte que queda un hueco en la narración biográfica, cierto sobrentendido que le aleja de la plena comprensión y, por tanto, del pleno disfrute. Es una sospecha que se demuestra por inversión: quien no conozca ‘El club de los mentirosos’ comprenderá perfectamente ‘Iluminada’, pero probablemente no pueda alcanzar todos los matices de la compleja relación entre la protagonista y su madre, esa mujer que de vez en cuando disparaba a sus familiares en la cocina.

Dicho esto, casi todo lo bueno de ‘El club de los mentirosos’ está en ‘Iluminada’. Sobre todo, la personalísima mirada de Mary Karr, que es capaz de enfrentarse a una experiencia extrema sin sentimentalismo ni autocompasión, y una escritura que combina la sofisticación con cierto desparramo pendenciero. Karr es aguda e hilarante, valiente y directa. En ‘Iluminada’ reconstruye el comienzo de su vida adulta, los intentos por convertirse en escritora, su matrimonio con otro joven estudiante (pero de Harvard y de buena familia), el poeta Michael Milburn (Warren Whitbread en el libro), el nacimiento de su hijo Dev y una tormentosa relación con el alcohol que parece tener algo de legado familiar y también de escapatoria.

Hay un mayor peso reflexivo en este libro que en su antecesor. La razón es sencilla: Mary Karr ya no es una niña que crece en un hogar disparatado, sino una mujer que ha for-

mado su propio hogar disparatado y que ve con temor cómo la onda expansiva de sus actos puede alcanzar a su hijo. El resultado de este giro es irregular. Si la combinación de la potencia sarcástica de Karr con cierta gravedad resulta efectiva (a veces, es curioso, el efecto deriva más bien hacia un insospechado egocentrismo), en el libro hay una creciente apelación a la espiritualidad que no termina de funcionar. Tiene que ver con el método de rehabilitación en Alcohólicos Anónimos y la autora no deja de mostrarse reticente e irónica sobre el asunto (hasta que deja de hacerlo: entonces es peor), mientras subraya la importancia que termina teniendo en su vida la confianza en alguna suerte de trascendencia: «la creciente fe en que algún tipo de misterio me guía».

Nada de esto impide que ‘Iluminada’ sea un libro que funciona a un ritmo imparables, lleno de pasajes valiosos y estallidos divertidísimos. También hay algunos cotilleos. En un tex-



ILUMINADA

Autora: Mary Karr. Traducción: Regina López Muñoz. Editorial: Periférica & Errata Naturae. 580 páginas. Precio: 24,50 euros

to que, exceptuando su matrimonio, apenas se detiene en las relaciones sentimentales de su autora, sí hay lugar para glosar un breve noviazgo con David Foster Wallace. La cosa acaba con algunos muebles rotos. Y Mary Karr describe al escritor como «el único tío lo bastante impulsivo como para tatuarse mi nombre en el bíceps, dentro de un corazón».